

P. José M.^a Abad Martínez, S. I.

(Valencia el 01/02/1932-Valencia, 30/01/2017)

Nació en Valencia el 1 de febrero de 1932 y falleció en la enfermería de las Escuelas San José el 30 de enero de 2017, dos días antes de cumplir los 85 años.

Ingreso en el Noviciado de Veruela (Zaragoza) el 9 de octubre de 1952, y allí hizo sus 2 años de Noviciado, seguidos de otros 2 años de Juniorado en Raymat (Lérida), y 3 de Filosofía (1956-59) en la Facultad de Filosofía de San Cugat (Barcelona). Al terminar los estudios de Filosofía, hizo 2 años de Magisterio en el Colegio Inmaculada de Alicante como subprefecto y profesor, seguidos de 1 curso en Valencia para convalidar civilmente los estudios hechos de Filosofía.

Los estudios de Teología (1962-67) los comenzó en la Facultad de San Cugat, pero hubo de interrumpirlos al cabo de 2 años por motivos de salud con 1 año de Magisterio en el Colegio de Montesión en Palma de Mallorca, para reanudar los 2 últimos cursos de Teología en la Facultad de Teología de Cartuja (Granada). Según la costumbre jesuita fue ordenado de sacerdote al terminar el 3º de Teología, el 16 de julio de 1966, por monseñor Melendro, obispo expulsado de China. Su último año de formación, la llamada Tercera probación lo hizo en Gandía (Valencia) en el curso 1967-68 bajo la dirección del P. Luis Mendizábal.

Su vida apostólica se puede dividir en 3 grandes períodos que podríamos llamar de juventud, madurez y vejez. El primero transcurre en el Colegio de la Sagrada Familia de Elda (Alicante), en el que pasará 22 años, desde 1968, al terminar la Tercera probación, hasta el año 1990, fecha de su ida a Ecuador. Es un tiempo gozoso, de planificación y preparación, como padre espiritual de los alumnos, pero también como profesor, prefecto de la iglesia y encargado de deportes.

Una característica de este tiempo fue su total dedicación y entrega al trabajo, con una caracterización entre otras, la de recoger revistas, periódicos, folletos, etc., es decir, todo aquello que podía ayudarle en su trabajo apostólico para hacerlo más cercano y más asequible, todo lo que pudiera facilitar la enseñanza de la vida cristiana.

Su bondad y buen humor le ayudaban también en sus trabajos. Los que lo trataron y tuvieron como profesor o padre espiritual en esos años de Elda insisten en que era y vivió siempre feliz.

El segundo período lo vive en Guayaquil (Ecuador), desde el año 1990 hasta el año 2002, en que tuvo que volver a España. Fue enviado a petición propia y en la plenitud de su vida apostólica. En Guayaquil se incorpora a los colegios del movimiento educativo de “Fe y Alegría”, el movimiento más importante de la Compañía de Jesús en América Latina. Unos años de trabajo fecundo y creativo en un nuevo ambiente.

Los compañeros jesuitas de la residencia San José de Guayaquil lo recuerdan como un hombre sencillo y disponible, hombre de oración, totalmente identificado con su trabajo, inquieto por conocer y atender espiritualmente a los alumnos de los numerosos centros de Guayaquil. Su pastoral era cercana, fundamentada y tradicional. Unos meses siguió en Brasil el curso de renovación pastoral para los jesuitas de América Latina.

La caridad hacia las personas cuyas necesidades conocía bien le hicieron buscar limosnas y ayudas en todas partes, principalmente en España. A pesar de los años pasados, muchas personas lo recuerdan todavía. Fue austero consigo mismo, y era usuario habitual de los transportes públicos de Guayaquil, por incómodos y saturados que fuesen.

Toda su actividad y el clima mismo de Guayaquil fue desgastando su salud. El comienzo del Alzheimer comenzó a hacer difícil su equilibrio físico y su ritmo de trabajo y entrega. Después de un discernimiento, él mismo vio como mejor solución su vuelta a España para cuidar su salud, decisión que le resultó muy costosa, pero que aceptó, como aceptaba las dificultades propias de su vida apostólica.

El tercer período de su vida es de vejez y pasividad. Al volver a España, en 2002, fue al colegio Inmaculada de Alicante, donde todavía pudo ayudar unos años en diversas tareas apostólicas, tanto en dicho colegio como ayudando también en el de Elda, recordando sus primeros años sacerdotales. Pero la situación deteriorada de su salud hizo aconsejable su traslado, en 2006, a la enfermería de las Escuelas San José (Valencia), en la que ha permanecido algo más de 10 años, hasta su muerte.

En la Enfermería ha vivido su vida religiosa con confianza, con un decaimiento paulatino, pero que le ha permitido hacer una vida normal durante bastante tiempo, hasta el declive final. Una señal de tener un día más claro era verle con su Biblia, toda subrayada con diversos colores: para él era una manera de orar y reflexionar y de profundizar en el conocimiento de la Escritura y en el conocimiento interno de Cristo. También en esta tercera y última etapa de su vida se puede decir de él lo mismo que en las etapas anteriores, vivía feliz su vida, la de estos momentos, aun en medio de sus limitaciones y pasividades.

Un versículo de la Carta a los Romanos (8, 28) puede traducir y manifestar bien la vida consagrada del P. José María Abad: *“A los que aman al Señor, todo coopera para su bien”*; en una traducción menos literal se podría decir: “Todo lo hacen bueno, todo lo encuentran bueno”.

Federico Sanfelú, S.J.
Quito, Ecuador, 05.02.2017